

celona el Pbro. D. Emilio Moreno Cebada su HISTORIA DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARIA, en un elegante tomo de mas de 450 páginas, reuniendo á la erudición un buen plan y buen estilo. Poco despues el piadoso Obispo de la Habana D. Fray Jacinto Maria Martinez y Suez, publicaba en Madrid, el año 1868, en tres tomos en cuarto, otra trilogía de María en que, bajo el aspecto ascético, emulaba el plan filosófico de Augusto Nicolás, considerándola en sus relaciones con DIOS, con los ANGELES y con los HOMBRES; trazando así la vida y las glorias de María, según expresa su mismo epígrafe.

¿Cómo, pues, acenturarse á escribir en asunto ya tratado por tantos y tan egregios varones, sin riesgo de fracasar en la nueca empresa al intentar, no superarlos, sino solamente alcanzarlos? Mas los adelantos de unos suelen facilitar los de otros, y esto acontece á veces en el mundo moral y literario, como en el industrial y físico. Así que nuestro plan se reduce á recoger lo mejor de todos ellos, no limitándonos á un solo género, sino abrazándolos todos, el crítico, el poético, el filosófico y el ascético.

Reunir en una obra todo lo mejor y mas selecto que acerca de la Virgen María nos han legado los escritores antiguos españoles y los filósofos y críticos extranjeros modernos; consignar los principales pasajes que sobre la biografía de la Virgen escribirán los Padres españoles, desde San Ildefonso hasta nuestros grandes clásicos y ascéticos, Leon, Granada, Santa Teresa de Jesus y la venerable María de Agreda; condensar todas estas noticias documentadas y depuradas con piadoso y elevado criterio, de modo que el crítico suspicaz, y el arqueólogo afanoso nada tengan que objetarles: formar una panoplia donde el católico halle reunidas las pruebas con que ha de responder á la malevolencia protestante y á los sarcasmos del escepticismo racionalista; reunir á la solidez de las razones las bellezas de la poesía cristiana, la amenidad de la narración: tal es nuestro plan, que se sintetiza en el pensamiento de un homenaje completo de lo mejor que se ha dicho y hecho por españoles, y tambien por modernos y eminentes sabios extranjeros, en obsequio de María. Si lo que se dice no es nuevo en su esencia, lo será al menos en su forma, ofreciendo su conjunto un precioso ramillete de decoración á la Madre de Jesus, bajo cuyo amparo ponemos este libro para su mejor éxito y logro de nuestros deseos.

VIDA DE LA VIRGEN MARIA.

EL CASTIGO Y EL CONSUELO.

Ella aplastará tu cabeza. (Génesis cap. 3º)

A la puerta del Eden quedaba un querubín, empuñando rutilante y flamígera espada, para impedir que volviese el primer hombre al vergel ameno y frondoso; donde poco tiempo antes habia sido instalado en todo el vigor de su primitiva inocencia. Breves habian sido los años, quizá meses, de felicidad: ¡cuán largos y pesados iban á ser los siglos de la desgracia suya y de su posteridad, para siempre decaída de tan bello y lisongero estado!

Cerca de allí un hombre y una mujer de bellísimas formas, pues sus contornos habia delineado el Hacedor Supremo, lloraban sin consuelo el bien tan livianamente perdido y la pena tan justamente merecida. Con ávidos ojos miraban aquellos jardines que su planta no volvería á pisar jamás y donde habian corrido breves y placenteros los albores de su vida. Los cuatro caudalosos rios, que saliendo del centro de aquel eden en contrapuestas direcciones, se deslizaban tranquilos por la llanura feraz, llevaban á remotos climas la fertilidad y la lozania de una vegetación primitiva y gigantesca. Allí quedaba el árbol de la vida, perdido ya para el hombre y su descendencia, condenados á las angustias de la vejez y al trance amargo de la muerte. Como el zumbido del trueno que se aleja en alas de la tempestad retumbaban en sus oídos las palabras fatídicas y terribles de su Criador, el cual, tomando forma humana, conversaba con ellos familiarmente antes de su pecado, que acababa de castigar airado y justiciero, pero no sañudo.

—Porque oíste la voz de tu mujer, habia dicho al primer hombre, y comiste del árbol del cual te habia vedado que comieras, maldita será la tierra que trabajes, pues con penoso afan comerás los frutos que te produzca, regados con el sudor de tu rostro, y esa misma tierra, que antes prodigaba para tí opimos y espontáneos frutos, ahora te dará espinas y abrojos; y despues de una vida azarosa y dolorida

volverá tu cuerpo inerte á esa misma tierra de donde procedes y de la que formé tu sér material; pues que polvo eres á pesar de tu orgullo, y en polvo te has de volver.» Y ya la misma tierra árida que le rodeaba parecía sentir la maldición pronto cumplida y el peso de la palabra omnipotente, marchitas las yerbas poco antes lozanas, y junto al pié del hombre dolorido brotaban plantas parásitas, y entre ellas el punzante abrojo y la ortiga hipócrita. Las fieras, antes mansas y dóciles á su voz, se alejaban de él recelosas unas y amenazadoras otras.

¡Qué cúmulo de pensamientos tristes no se agolparía á la mente de Adán, mucho mas sabio y discreto que lo habian de ser sus descendientes, pues á él le habia infundido Dios conocimientos científicos de que carecemos nosotros! ¡Qué negra melancolía al ver lo que le quedaba, comparado con lo que habia perdido, lo que tenia delante con lo que dejaba detrás! Y la vista del único sér que podia consolarle, objeto antes de amor acendrado y del mas tierno cariño, recordaba el delito y el castigo, y ahondaba la herida que produjeron estos. Se le habia dado para solaz y dulce compañía, y de este consuelo habia surgido el desconsuelo. ¡Cómo habia de consolar ahora la que tanto necesitaba ser consolada, y cuando alejada de su consorte, vuelta la espalda y tarde arrepentida, lloraba amargamente su alucinación pasajera y frívola ligereza! Seducida por el genio del mal, habia seducido á su vez á quien debiera reprehenderla y corregirla, que el amor ciega fácilmente y pone al superior por bajo del súbdito con fascinación peligrosa. Ahora llevaba por su parte maldición especial que habia de experimentar al dar á luz el fruto de sus amores.

Si al menos al pecado y á su halagüeño y pasajero atractivo hubieran sucedido pronto el arrepentimiento trémulo, la humildad, santa madre de virtudes, hubiera quizá venido á cerrar la llaga abierta por la soberbia altanera..... Pero ¡ay! el hombre con su orgullo insensato habia añadido á la rebelion y al pecado la protervia, y la obstinación insolente, y al responder á Dios con altivez, le habia echado en cara su favor cual si fuera un agravio, llegando casi al extremo de vituperarle por lo mismo por lo que debiera bendecirle.—«La mujer, que Tú me diste por compañera, me engañó. Si me hubieses dejado en mi primitivo aislamiento, sin compañía, sin amor, sin grato solaz, no hubiera tenido un tropiezo en eso mismo que, Tú omnisciente, me regalabas como un favor.» La criatura se volvía ya contra su Criador, escupiale al rostro sus favores. Tras la frivolidad la soberbia, luego la rebelion y la protervia, por fin, la ingratitud procaz é insolente; todo eso iba contenido en la frase altanera:—«La mujer que Tú me diste por compañera, me engañó.» Y en cambio Dios, nuevamente ofendido por la ingratitud de tan atrevida respuesta, no cierra la puerta al arrepentimiento que vendrá mas tarde, ni abrirá la senda de la desesperación; y antes de castigar á la mujer con la especial pena del doloroso parto y la forzosa sumision al marido, á quien alucinó abusando de su amor, maldice al instrumento que tomó Satanás para su maldad hablando por boca de la serpiente, condenada esta á ser reptil inmundo, nocivo y repugnante.—«Maldita eres entre todos los animales; sobre tu pecho te arrastrarás y tierra has de comer mientras vivieres. Enemistades pondré entre tí y la mujer, y entre tu descendencia y la suya. Ella quebrantará tu cabeza y tú acecharás á su calcaña (1).» Caen al punto las matiza-

(1) *Ipsa conteret caput tuum.* (Génesis, cap. 3, vers. 15). Véase al final del libro el apéndice sobre estas palabras del Génesis que constituyen una de las controversias entre los católicos y los protestantes.

das aletas que adornaban á la serpiente y le permitian alzarse erguida y voladora, agradable y bella en sus variados colores, y se arrastra hedionda y repugnante, absorbiendo con rabia el polvo por entre el cual se desliza, chupando el jugo de venenosas plantas ó convirtiendo en ponzoña el aroma y la sávia que de ellas toma para inocularla mortífera con su dañino diente. El hombre al verla siente el impulso de aplastarla con su pié ó partirla con su báculo, repugnancia instintiva hija de la enemistad que Dios puso contra ella. Pero ¿dónde está esa mujer que ha de aplastar la cabeza de la serpiente?

¡Ella aplastará tu cabeza!

¡Ah! no será una mujer cualquiera la que Dios anuncia con estas enfáticas palabras, la que es objeto digno de la primera profecía del Eterno. Aquel para quien todo es *Ahora*, para quien no hay revelaciones ni profecías, pasado ni futuro, porque todo existe en el *Ahora* de su eternidad, alza la punta del porvenir sombrío y misterioso, á fin de mitigar el dolor del primer hombre, del infeliz Adán desconsolado.

Un día llegará en que todos los millones de católicos, de verdaderos cristianos que poblarán la tierra, verdaderos hijos de Dios, conocerán el nombre de esa mujer, le erigirán templos, pondrán su efigie en ricos altares de las materias mas preciosas y en sus habitaciones mas modestas, y la representarán á porfía los artistas con faz honesta y pudorosa, cruzadas sobre el pecho sus delicadas manos, puesto el pié sobre el azulado globo que ciñe una serpiente con repugnante lazo, la serpiente maldita sobre cuya cabeza apoya su pié diminuto la tierna doncella, la mujer anunciada por Dios al consolar al desgraciado Adán en medio de su desolación y dolor profundo. Ante esa doncella, que aplasta al genio del mal y su cabeza mortífera, vendrán á postrarse las víctimas del dolor y del infortunio, y tambien los que esperan impetrar misericordia reconociendo sus yerros y extravíos. Acudirán la madre cariñosa buscando protección para los hijos que parió con dolor, según la maldición, y la viuda que perdió á su esposo, y el que perdió su honor, al verse burlado por el mundo y una sociedad inhumana y descreída, y la esposa ultrajada, y el pobre desvaldido, y el enfermo, y el que ha de arrostrar los furores del mar y los azares de la guerra, cerrando los ojos ante el trance de oscura y sangrienta muerte.

Mas no acudirá, no, ante sus innumerables altares el cristiano indigno de este nombre, el amigo de la serpiente maldita, que la acata como hijo al padre (1). Este negará que sea la Virgen Madre de Dios la que haya aplastado y haya de aplastar siempre la cabeza de aquella y torcerá el sentido de las palabras que dijo Dios en aquella profecía, primeras palabras de consuelo para quien apenas podia tenerlo. Y en esas palabras misteriosas y altamente consoladoras iban la primera esperanza de perdon, la redención del linaje humano, la fundación de la Iglesia, que de entonces data; el anuncio de una mujer admirable de donde habia de proceder el mayor honor para toda la humanidad al expiar la culpa de esta, obligando á exclamar á uno de los mayores Santos de la Iglesia, y ésta hace suyas en ocasión solemne: «Feliz culpa que mereció tal redentor (2).»

(1) *Vos ex patre diabolo estis.*

(2) *¡Ohi felix culpa que talem ac tantum meruit habere redemptorem!* (Palabras que acepta la Iglesia y canta el Diácono en la *Angelica* el día de Sábado Santo). Y San Agustín añade (sermon 8º de *Verbis Apostoli*): «Si el hombre no hubiese perecido, tampoco el Hijo del hombre hubiera venido.»

Dios no dice entonces el nombre de esa mujer incomparable. En su día lo anunciará por medio de un Angel á esa mujer que Ella misma dudará de la exactitud del anuncio y de la veracidad del celestial mensajero, y su nombre, no conocido de nuestros primeros padres, será reconocido de todos, que la apellidarán

MARIA.

La noticia de su vida sencilla y en gran parte oculta, vida admirable, y su culto continuo, sobre todo en España, es el objeto de este libro. Despues de la vida de Jesus no hay asunto mas grandioso para el escritor cristiano que la vida de su Madre inmaculada, consuelo de la humanidad en todas sus aficciones, pues se anunció al primer hombre, como primer consuelo, en el primer dolor por la primera culpa. ¡Ella me otorgue escribirla como Ella lo merece!

II.

MARIA LA PROFETISA, HERMANA DE MOISÉS Y AARON, PRECURSORA DE LA MADRE DE JESUS.

Maria la profetisa, hermana de Aaron, tomó en sus manos un timpano. (Exodo, cap. 15. v. 20.)

Al nombre de Maria va unido el de la emancipacion del pueblo Hebreo y de la redencion de su cautiverio en Egipto, como va unido el de la Madre de Jesus al de la redencion del linaje humano; pero ¡qué diferencia tan grande entre aquella Profetisa hermana de Moisés y la Santa Madre del Salvador! Parece que la Providencia pone el nombre mismo á la una y á la otra como por contraste, para hacer resaltar las grandes cualidades de esta, habiendo de Maria la hermana de Moisés á Maria la Madre de Jesus la distancia enorme que hay de la Ley antigua á la del Evangelio.

Expulsados del Paraiso los primeros padres, extinguida casi por completo su descendencia sin salvarse del diluvio sino una familia de ocho personas, habia ofrecido Dios al Patriarca Abraham multiplicar su descendencia. A Jacob, nieto de Abraham, ofreció que de su estirpe saldría el Redentor del linaje humano, ofrecido á nuestros primeros padres para reparar su culpa. Y con todo, Jacob en los últimos años de su vida, habia llevado su familia á Egipto, donde vivian sus descendientes cautivos y con esperanza escasa de salir de su abyeccion y estado servil. ¡Cómo habia de salir el Redentor del linaje humano de entre unos miseros esclavos, que vivian allí en la condicion misma en que están ahora los *fellahs* en aquella tierra, entonces tan culta, ahora tan degenerada!

Dios omnipotente, para quien no hay pasado ni futuro, no podia olvidar su pala-

bra ni dejar sin cumplimiento lo ofrecido. De un pastor fugitivo y balbuciente, llamado Moisés, hizo un héroe, un sabio y un caudillo poderoso en obras y palabras. Llamó su atencion sobre una zarza que ardiendo no se quemaba. En aquella zarza misteriosa la Iglesia ha visto un emblema de la pureza virginal de la Santa Madre del Salvador (1).

Despues de larga porfia y grandes prodigios, el Rey de Egipto se ve precisado á permitir que los hijos de Jacob se reúnan á fin de marchar al desierto por tres dias, para adorar allí, en medio del recogimiento y de la soledad, á Dios uno y trino á quien ellos ya conocian, el cual, hablando á Moisés desde la zarza, se definia á Si mismo diciendo: YO SOY EL QUE SOY. Yo soy el único sér absoluto, la verdadera realidad; lo que existe por Mí existe, el día en que yo lo dejara dejaria tambien de ser y de existir. Y á la verdad, bien se necesitaba un milagro y una serie de milagros para alentar á un pastor de Madián á pedir á Faraon ¡á todo un Faraon! la emancipacion de sus *fellahs*, y á éste para que la otorgara. Pero la mano de Dios se dejó sentir pesadamente sobre el Egipto, principiando por la casa de Faraon, y éste hubo de otorgar á despecho suyo el permiso para salir del país que fecunda el Nilo. Arrepentido de esta concesion trató tarde ya de revocarla, y marchó al alcance de los fugitivos al frente de formidable y abastecido ejército. El prodigio que sucedió entonces lo sabemos todos: ¡quién no lo escuchó desde su niñez!

Los fugitivos pasaron el mar Rojo por medio de las ondas levantadas cual murallas de cristal, las cuales se desplomaron sobre los egipcios al entrar en aquel cauce con sus carros y formidables aprestos. La raza de Jacob fué libre desde aquel momento. No era nacion, ni pueblo, ni siquiera tribu: informe aglomeracion de familias, sin hábitos de libertad, independencia, ni gobierno, iba á tener patria, nacion, ley, culto, literatura, y todo lo que constituye un *Estado*; y todo ello pronto, peculiar, original y prodigioso. Moisés abarcó de una mirada este porvenir: Dios estaba con él.

Al volver de su éxtasis á vista de los cadáveres que vomitaba el mar y de los despojos que cubrian la playa y recogian los Israelitas, apenas vueltos de su estupor, entonó un cántico de accion de gracias, monumento de la poesia épica, la cual habia de ser un género especial en la literatura de aquel pueblo, que comenzaba á serlo, cuyo Jefe era el mismo Dios y que constituia en este concepto una verdadera y única *Teocracia* del mundo, á diferencia de las otras que solo han sido *Hierocracias* (*gobiernos sacerdotales*).

— Cantemos al Señor que gloriosamente se enalteció; al caballo y caballero lanzó al mar.

«El Señor es mi fortaleza y tambien mi alabanza; de Él nos vino la salvacion. Ésto es mi Dios, por eso le glorificaré: Él es Dios de mis padres, por eso le ensalzaré.

«Avanzó el Señor como guerrero que entra en la pelea: su nombre es *el Omnipotente*.

«Las carrozas de Faraon y todo su ejército sepultó en el mar; sus jefes escogidos quedaron sumergidos en el mar Rojo.

(1) *Rubum quem viderat incombustum Moyses conservatum agnovimus tuam laudabilem virginitatem.* (Antifona 3ª de laudes en el oficio parvo de la Virgen que se reza de Navidad á la Purificacion.)

«Dijo el enemigo:—Voy á perseguirlos y cogerlos, repartiré sus despojos, satisfaré mi deseo, y en desvainando mi espada los pasaré á su filo.

«Pero volvió á soplar su hálito y el mar se los tragó: cual plomo cayeron en aguas que los arrastraron en sus corrientes impetuosas.

«¿Quién de los fuertes se parece á Ti, Señor, quién como Tú magnifico en santidad, tan terrible como loable y hacedor de maravillas?»

Entonces María, la hermana de Moisés y Aaron, que era Profetisa y como tal favorecida del Señor, tomó un tímpano (1), como poeta al empunar su plectro, y poniéndose al frente de todas las mujeres, que llevaban tímpanos y otros instrumentos músicos, entonó con ellas á coro y como estribillo la primera exclamación cantada por su hermano.

«Cantemos al Señor que gloriosamente se enalteció; al caballo y caballero lanzó al mar!»

Y continuando Moisés en su entusiasmo épico añadía:

«Tragólos el abismo: á su fondo bajaron como una piedra.

«Tu diestra, Señor, se ensalzó en su fortaleza: tu diestra, Señor, postró al enemigo.

«Al soplo de tu furor apretáronse las agnias: detúvose la onda en su flujo y se reconcentraron aquellas en los abismos del mar.»

Y el coro de María y las mujeres israelitas respondía: «Cantemos al Señor que gloriosamente se enalteció: caballo y caballero lanzó al mar!»

Y con todo, para el católico hay más belleza, más pureza, mucha más poesía en otro más sencillo cántico de María la Santa Madre de Jesús. El cántico de Moisés embriaga como el aroma del lirio en habitación cerrada; arrebatada, hace latir el pecho. El cántico de María es como el suave perfume del jazmín en medio de un verjel: apenas se percibe, se desea respirarlo más: no excita, sino que más bien calma. Por eso la Iglesia, que más bien propende á la calma dulce y tranquila que á las emociones fuertes y á los sacudimientos briosos, repite todos los días el cántico de María y apenas entona alguna vez el de Moisés, aunque lo aprecia mucho.

Pero ¡cuán pocos católicos comprenden el cántico de la Santa Humildad, de esa virtud que no alcanzaron á conocer los paganos, que apenas luce en los israelitas y que por desgracia olvidan muchos de esos cristianos, que solo tienen la corteza del catolicismo! Conocióla, sí, Moisés (2), pero no la hallaron sus hermanos. En vano había sublimado al sacerdocio supremo á su hermano Aaron, condecorándole con riquísimos y vistosos ornamentos pontificales. El gran sacerdote abrigaba envidia de su hermano: María la Profetisa tenía también celos de la mujer de Moisés, y hablaba contra ella. Los favores de Dios tomaban como cosa suya diciendo:—¿Acaso habla Dios solamente por medio de Moisés? ¡pues qué, no habla también con nosotros?

El mismo Dios reprendió la temeridad de los orgullosos hermanos: María quedó herida de lepra. Aaron intercedió por ella y fué preciso echarla del campamento, para que durante siete días expiara su pecado (3). ¿Qué diferente es la Profeti-

(1) *Sumpsit ergo Maria Prophetisa, soror Aaron, tympanum in manu sua.* (Exodo, cap. 15 vers. 20.)

(2) *Erát enim Moises vir mitissimus super omnes homines.* (Numerorum, cap. XII.)

(3) Libro de los Números, cap. XII.

sa María de aquella que llevando á Dios en su seno, en vez de engreirse exclama en su *Magnificat*:—«Las generaciones venideras me llamarán bienaventurada, pero esto no es por Mí, sino porque el Señor se dignó de fijar sus ojos en la humildad de su sierva.»

III.

NOBLEZA DE LA FAMILIA DE MARÍA: SU DESCENDENCIA DE DAVID.

Broto la rals de Jessé.

Ejectoria de nobleza tiene la Virgen María. La sangre que corre por sus venas era de Real estirpe, y no como quiera, sino de uno de los monarcas más poderosos é ilustres de que nos hace mención la Historia de la antigüedad, David, hijo de un campesino llamado Isai, ó por otra pronunciaci6n Jessé, avecindado en Belen.

Cansados los Israelitas de los jueces que desde Moisés regian los destinos de su pueblo, no siempre bien, eligieron por su primer Rey á Saul. Ensoberbecido éste con su grandeza desobedeció al Señor, y la corona pasó á las sienes de David, último de los hijos de Jessé, que no podia conjeturar ni aun remotamente los altos destinos que Dios le deparaba, cuando no era sino un pobre pastorcillo.

Páganse mucho los hombres de estos asuntos de linaje, nobleza y genealogías, que de nada sirven á los ojos de Dios, ante el cual valen mucho las virtudes, nada el nacimiento ni las grandezas del mundo (1). En la humildad fundaba la Virgen María todo su mérito, y así lo expresa en su magnífico cántico, en el cual concluye diciendo que en ella se cumplen las promesas hechas á sus Padres y ascendientes Abraham y su linaje (2).

Con todo no debe olvidarse que dos de los sagrados Evangelistas, San Mateo y San Lucas, nos han dejado trazada la genealogía de Jesús, pero ambos por la línea de San José, ninguno por la de María. Mas siendo ésta parienta de San José y en grado muy próximo, la genealogía viene á ser la misma, pues así el uno como la otra descienden de David por Zorobabel, de donde salen las dos distintas líneas que trazan los Evangelistas.

Prefieren generalmente los escriturarios la genealogía de San Lucas, que es la ascendiente, y va de Jesús hasta Adán. La de San Mateo es descendente, de Abra-

(1) Estando en el convento de Toledo, dice Santa Teresa de Jesús, y aconsejándome algunos que no diese el enterramiento de él á quien no fuese caballero, djome el Señor:—Mucho te desatinará, hija, si miras las leyes del mundo. Pon los ojos en mí, pobre y despreciado de él. Relacion 3ª de Santa Teresa de Jesús, pág. 151, t. 1.º en la edici6n de Rivadeneira.

(2) *Sicut locutus est ad patres nostros Abraham et semini ejus in secula.*

ham á David, de éste á Zorobabel y de éste á San José por otra línea hasta parar en el padre natural. En la de San Lúcas aparecen como descendientes de Zorobabel, Resa, Joana, Judá, José, Semei, Matathías, Mathat, Nagge, Hesli, Nahum, Amoz, Matathías II, Joseph, Janne, Mielchi, Levi, Mathat y Heli, á quien se cree padre legal de San José, y más conocido en tal concepto.

En Matathías II ponen algunos escritores el entronque legal de la familia de San José con la de su parienta la Virgen. Quizá por eso San Lúcas, principal narrador de las cosas de María, la siguió con preferencia á la línea del padre natural de San José, que presenta San Mateo, y que aparece más condensada, pues solamente cita nueve nombres, que suponen una gran longevidad en tantos siglos, mientras que la de San Lúcas, al parecer más completa, presenta diez y nueve.

Jesús es hijo de David, no solo putativa sino naturalmente y por su Madre. Si María no hubiese sido descendiente de David, siendo San José solamente padre putativo, Jesús sería descendiente de David, no real sino putativamente. Y con todo, al anunciar el Ángel á María la encarnación del Verbo Humanado, dice que Dios le dará la silla ó trono de David su padre, y que reinará eternamente en casa de Jacob. La Iglesia lo confirma así mismo y canta entre los loores de María:—Ya brotó la estirpe de Jessé, luce ya la estrella de Jacob (1).

IV.

EL LIRIO DE LOS VALLES.—CONCEPCION INMACULADA DE MARÍA
SEGUN LA MENTE DE LA SABIDURÍA ETERNA.—DESCRIPCION
PROFÉTICA DE LA VIRGEN MARÍA POR EL REY SALOMON.

Yo soy la flor del campo y lirio de los vallecitos.

Yo soy la flor de los campos, que nace espontáneamente, sin el auxilio del hombre, sin que éste haya tocado mi simiente, preparado el terreno, ni cavado la tierra donde he de nacer. No necesité de su auxilio contra los hielos al nacer, contra los vientos cuando hube de erguirme sobre mi tallo. El sol, el Sol de Justicia, dió color en las entrañas de la tierra á mi simiente escondida, envió desde el cielo rocío fecundo: las auras divinas de la gracia oreadon mi corola sin dejar posar en ella nocivos insectos, ni tuve necesidad de que el jardinero viniese á podar hojas secas ni excesivas, porque en mi lozanía jamás hubo liviandad ni superfluidad.

Yo soy el lirio de los valles amenos y escondidos, donde esparzo mi fragancia, que embalsama las sombrías enramadas y sube hasta lo alto de las místicas colinas. La planta del hombre no profanó estos contornos, que recuerdan la pureza primitiva

(1) *Germinavit radix Jesse: orta est stella ex Jacob: Virgo peperit Salvatorem.* Antifona 4ª de Laudes en el oficio parvo de la Virgen desde Navidad á la Purificación.

del Eden. Pasó el viajero por la cima de la montaña, admiró el verdor de estos contornos y lo risueño del paisaje donde yo crecía: pero iba de priesa agitado por las cuitas del mundo, suspiró y pasó de largo diciendo en su interior:—De buena gana viviría en ese valle tranquilo y retirado, y haría mi morada en medio de ese ignorado verjel, cuyos gratos y sencillos aromas perfuman este ambiente.

Y despues de poner Salomon en boca de la Esposa de los cantares esas palabras impregnadas de sencillez y mística suavidad: «*Yo soy la flor de los campos y el lirio de los valles* (1)», que la Iglesia aplica con oportunísimo sentido y bella congruencia á la Madre del Salvador en una de sus principales festividades, pone á continuación en boca de la Sabiduría Eterna estas otras como aceptación y complemento de esa idea, y respuesta á esa frase:—«Como el lirio entre espinas así es mi amada entre las doncellas (2).»

A esta declaración responde su amor proféticamente en justa correspondencia en la expansion del eterno cariño:—Coronadme de flores, rodeadme de manzanas porque desfallezco de amor (3). Su mano izquierda posará sobre mi cabeza y así su diestra me abrazará; ésta mostrará su cariño, aquella su protección.... Porque mi amado es para mí y yo soy para Él, para Él que se apacienta entre lirios y azucenas, entre los lirios bellos que simbolizan la pureza y cuyo ejemplo y enseñanza práctica es como una fragancia que se deja sentir en los campos místicos de la Iglesia por todos aquellos que de cerca la admiran (4).

La Iglesia Santa ve levantarse esta figura radiante y purísima, que á la voz del Eterno brota de la tierra, sedienta por la maldición consiguiente al pecado, y al verla tan bella y sin manilla, exclama en su extático entusiasmo:—«¿Quién es aquella que avanza como la aurora saliente, hermosa como la luna, brillante como el sol, respetable como un ejército en orden de batalla?»

Á esta pregunta responde ella misma en otro paraje de un libro coetáneo: «Yo salí de la boca del Altísimo y soy la primogénita ó sea la principal entre todas las criaturas..... Criada fui desde el principio antes de que comenzaran los siglos á recorrer los períodos del tiempo, y viviré tambien todos los siglos venideros y llené así mi altísimo ministerio ante Él y en su eterna y santa morada.»

«Así fui tambien establecida con firmeza en Sion y descansé en la ciudad ya santificada de antemano y mi poderío fué reconocido en Jerusalem: quedé domiciliada y con arraigo en aquel pueblo tan honrado y tuve parte en la herencia de Dios mi Señor y me detuve en la plenitud de los Santos.....» Elevada me vi como un cedro excelso del Líbano y como ciprés en el monte Sion; ensalzada quedé como la más alta palmera de Gades y como rosál plantado en las llanuras de Jericó como

(1) *Ego flos campi et lilium convallium.* (Canticum canticorum. Cap. 2.º, vers. 1.º)

(2) La Iglesia Santa aplica á la Santísima Virgen esta idea típica del lirio precisamente en la primera antifona de las primeras vísperas en la fiesta de la Purísima Concepcion. *Sicut lilium inter spinas sic amica mea inter filias Adæ.* Esta última palabra la añade la Iglesia para aclarar más el sentido.

(3) *Fulcite me floribus, stipate me malis quia amore langueo.* Capítulo 2.º de los Cantares, vs. 5 y 6. El luterano Ciprian de Valera, cuya tosca version quieren hacer pasar los protestantes y los indiferentistas como un trabajo concienzudo y esmerado, traduce groseramente: *Sustentadme con frascos de vino, corroboradme con manzanas.*

(4) El buen ejemplo se ha comparado siempre á la fragancia y el escándalo al hedor. La ley recopilada dice que los provisosores seran de *buen olor* (buena fama) *de vida y costumbres.*

rica y sabrosa oliva en los campos y como plátano plantado en las plazas cerca de las corrientes de las aguas, esparci mis aromas á lo lejos como el cinamomo y el bálsamo aromático, y aromas aun mas suaves como los que pudiera dar la mirra escogida.

Grandiosas son estas frases que la Iglesia Santa aplica justamente á la Concepcion immaculada de Maria, tomándolas del libro de Jesus, hijo de Sirach, que va casi adherido al de los Cantares de Salomon (1). Si en aquellos se echa de ver su belleza pura y sin mancilla, en estos otros se describe su majestad serena y radiante; asimilándola á lo más bello que producía la naturaleza en Palestina y los países adyacentes.

V.

LA SEÑAL DE ISAÍAS.—VIRGEN Y MADRE

Hé aquí que la Virgen concebirá y parirá.
(Isaías, cap. VII, vers. 14.)

David había ensanchado las fronteras de su reino y afianzado la independencia de la nación Israelita, haciéndose formidable á todos los pueblos circunvecinos, que á veces habían subyugado á ésta invadiendo su territorio, cuando se mostraban ingratos con Dios los descendientes de Jacob, á quienes había sacado de Egipto y dado un país fructífero y ameno para que se establecieran en él. Muerto David, su hijo Salomon, Rey pacífico cuanto su padre fuera guerrero y hazañoso, protegió las letras y las cultivó por sí mismo; fomentó los intereses materiales del país, dió vida á las artes poco adelantadas entre su gente, hizo un templo grandioso, quizá el mayor y más rico que se dedicó al culto de la Divinidad, construyó magníficos palacios con todo el lujo oriental, envió sus escuadras á explorar lejanos mares, aportando en ellas las riquezas de otros países y los adelantos de la industria.

Mas á pesar de ser Salomon un rey tan sábio y favorecido de Dios, la demasia con que quiso abusar de los placeres, y el desarrollo de los intereses materiales en proporciones enormes, no cuidando de fomentar al igual los intereses morales, trajeron consigo, como siempre sucede en tales casos, la molicie, el enervamiento, el orgullo, el olvido de Dios y de sus mandamientos, y la falsa civilización, que encubre con los primores de un lujo refinado la corrupción de las costumbres, la afección, la impiedad y el descreimiento no solamente en Religion y en política, sino en el mismo trato social, y todo con una dulzura aparente y suavidad amaña-

(1) El libro titulado Eclesiastes. Las palabras citadas se refieren á la sabiduría eterna é increada *Ego ex ore Altissimi prodivi*... pero la Iglesia las lee tambien en la Epístola de la Inmaculada Concepcion.

Las otras: *In omnibus requiem quesivi*...son las lecciones que se leen en el oficio parvo de la Virgen.

da, que en realidad son egoismo y cobardía. En tales situaciones falsas y de bienestar aparente la disolucion política viene en pos de la corrupción social, como viene la descomposicion en los cadáveres, aunque estén ricamente ataviados: la ambicion y la envidia levantan en breve la cabeza, se quiere medrar á toda costa pero sin trabajar mucho, tener mando para cohechar, cohechar para hacer dinero, y hacer dinero para gozar y satisfacer la sensualidad, el amor propio, quizá los resentimientos de la vanidad ofendida. Y entónces los discolos y los osados logran sobreponerse á los hombres de bien, que suelen ser débiles, y á los sábios, que suelen ser tímidos y á veces adaladores. Tal era la situacion del pueblo Israelita á la muerte de Salomon. ¡Triste conclusion de tan feliz reinado!

Tribu y media, de las doce en que estaba dividida la nacion Israelita, se quedaron reconociendo la autoridad de Roboam el Rey legitimo, pero tirano, hijo de Salomon, mal aconsejado por jóvenes violentos y petulantes. Las otras diez y media siguieron á un intruso llamado Jeroboam, que se había subleuado ántes contra Salomon. Estalló la guerra civil con todos sus horrores, castigo providencial de los pueblos desmoralizados y en que la Religion solo tiene las apariencias del culto sin la realidad de la devocion. Los disidentes, no contentos con alzar trono contra trono y capital contra capital, alzaron tambien templo contra templo, altar contra altar y una Religion falsa, hechiza y puramente al capricho humano contra la Ley de Dios, la Religion verdadera y revelada, destruyendo así con este dualismo impio la gran obra de Moisés el legislador, Josué el conquistador, David el estadista y afianzador de la independencia y Salomon el artista y sábio. La unidad religiosa y la política acabaron á la vez. Más adelante los aunó la desgracia, y pasando sobre ellos su nivel uno y otro conquistador los unieron pisándolos, destino que reserva la Providencia á los discolos altaneros, y á los países enervados y corrompidos.

Abías hijo de Roboam, fué tan impio y fátuo como su padre. Asa y Josafat fueron piadosos. Acercábase el tiempo en que debían ser destruidos unos y otros, Judios é Israelitas, ortodoxos y cismáticos, legitimistas y revolucionarios, tan malos unos como otros. Reinaba en la Judea como Rey legitimo Acáz (Achaz) monarca impio, hijo de Joatan, cuando Dios envió los últimos Profetas mayores, que á todas horas y en todos tonos, con signos y alegorias, con vigorosas y amenazadoras palabras, en tristísimas endechas, en planideros salmos anunciaron á los monarcas descarriados y protervos su próxima ruina, y á los súbditos idólatras y corrompidos por la molicie y la sensualidad, los males grandes con que Dios iba á castigar su infidelidad, privándoles de Religion y patria, de libertad, de intereses y de cuanto puede apreciar el que ha vivido en sociedad independiente y de pronto se ve reducido á marchar cautivo sometido á vegetar en tierra extraña.

Entre los Profetas que dirigian sus fatidicos avisos á estos Reyes descreídos sobresalía uno llamado Isaias ó Jesayas, de carácter fuerte, elevado y vehemente, criado en Jerusalem, conocedor de sus cosas y costumbres, y opuesto á la tortuosa política de Ozías, Joatan y Acáz, en cuyos tiempos le tocó por disposicion divina dirigir fuertes recriminaciones á estos monarcas y duras increpaciones á su pueblo, que no era mejor que ellos, y antes bien tenia el Rey y el gobierno que por su corrupción merecia. Al condenarle Dios á duro castigo queria hacer preceder á éste de la amonestacion dirigida un dia y otro dia. Mandóle Dios en uno de ellos que saliese al encuentro del Rey Acáz al pié del acueducto que surtía el estanque ó

piscina de arriba. Encontró en efecto al monarca muy preocupado por el éxito de la guerra que le amagaba, pues Rasin, Rey de Asiria, amenazaba á su pequeño territorio, habiendo unido á su numeroso ejército el de los cismáticos de Samaria, que venían á combatirle. Receloso Acáz no se atreve á creer lo que tanto desea. El escepticismo del monarca contrasta con la fé viva y ardiente del Profeta. Este cree en Dios; el Rey es hombre de mundo.

—«Píde á Dios una señal, exclama el Profeta: pídele un milagro por vía de muestra y pídelo dónde y como quieras, en lo profundo del infierno, ó bien en lo alto del cielo!

—No lo pediré, responde Acáz: no quiero tentar al Señor.

—Oye pues, descendiente de David: el Señor quiere darte una señal y es la siguiente: Hé aquí que *la doncella* (1) concebirá sin detrimento de su virginidad y parirá un hijo y este se llamará *Emmanuel*.»

No puede estar más clara la profecía de la virginidad de la Madre del Mesías ó Salvador.

Salomon habia cantado y predicho la Concepcion Inmaculada: ahora Isaías predice en ocasion solemne su santa virginidad. El valor de ésta era poco comprendido, ó mejor dicho incomprendible para los Israelitas, sensuales como todos los pobladores del Oriente. Ni los Patriarcas en sus tiendas, ni los Juéces en sus rústicas moradas; ni los monarcas más piadosos en medio de sus grandes alcázares habian brillado por la continencia. Los patriarcas practicaban la poligamia, como todavía la practican los pobladores de aquellas regiones. Moisés era casado: el gran sacerdote Heli tenia hijos y por cierto nada buenos. David tan fiel al Señor, ni se contentó con una mujer, ni respetó siempre la ajena. Salomon lleva su poligamia hasta el extremo de comprometer su corona y su bienandanza. El mismo Isaías se casa y no ventajosamente. ¡Cómo un pueblo cuyos jefes no apreciaban la continencia, habia de estimar la santa virginidad, que ántes miraba con tedio, pues incapacitaba para tener de su estirpe al Mesías prometido? Por tanto la señal que ofrecia Isaías era de una cosa no solo rara sino inaudita y desusada, y que no era fácil se ocurriese á un Israelita: tal era el suceso, nunca visto ántes ni despues, de ser madre una doncella, sin pérdida de su virginidad ni relacion con persona de otro sexo.

Esta persona es la Virgen María.

El Profeta ve el nacimiento de Jesus como si lo estuviera presenciando y exclama con santo entusiasmo: «Ya nos ha nacido el niño; ya tenemos al hijo de la Virgen: en su hombro descansa el Principado y su nombre será el Admirable, el Consejero, el Dios fuerte Padre del siglo venidero, el Príncipe de Paz. Su imperio se aumentará considerablemente y la paz que él proporcione será paz duradera. Sentarse ha sobre el solio de David y sobre su Reino para que lo afirme y fortifique en juicio y en justicia.»

(1) *Ecca virgo concipiet et pariet filium*.... (Isaías, cap. VII, vers. 14.) Augusto Nicolás insiste en que debe traducirse *la doncella* y no *una doncella* por ser lo primero muy expresivo y alusivo á cosa sabida. El protestante Valera traduce así: «Hé aquí que *la virgen* concebirá.»

Los judíos por su parte quitan igualmente fuerza á la palabra *jalma*, *doncella*, dándole significaciones diversas, pero inadmisibles. A la verdad que si no significaba la palabra de Isaías una *doncella*, que no dejaría de serlo á pesar de su concepcion y parto, era una necedad lo que ofrecia, pues todos los dias se casan doncellas que pierden su virginidad al concebir.

Arrebatado el Profeta de su estro, poético y profético á la vez, se lanza á los espacios etéreos é insondables del porvenir, penetra con la mirada de su fantasia en la inmensidad del vacío como si ya existiera y estuviese viendo lo que todavía no hay en él, y en alas de su imaginacion calenturienta, y con un lirismo que envidiaría Píndaro vuela hácia el ideal remoto de la Humanidad terrestre, penetrando por regiones sin luz donde no han llegado los poetas, tinieblas donde pretenden ver algo los filósofos ciegos, que, al profundizar en ellas, solo hallan carbon y lodo que luego nos quieren vender por agua y luz.

«Brotará una vara de la raíz troncal de Jesé, el padre del Rey David, y saldrá un vástago de su tronco y sobre él reposará el espíritu del Señor.»

Entónces llegarán los dias de verdadera libertad é igualdad. El buey y el leon comerán paja y heno: no se alimentará un hombre á expensas del sudor de otro: desaparecerán las clases privilegiadas, figuradas por el leon, y con ellas los privilegios, las exenciones, las castas y las razas aristocráticas, que fundan su nobleza en la fuerza y el privilegio: desaparecerán los ejércitos y la preponderancia militar. Todos vivirán de su trabajo y del producto de éste, quedando sólo hombres laboriosos, simbolizados por el buey, animal utilísimo y frugal que no come carne ni vierte sangre, que solo se defiende cuando se le provoca. Perderán el tigre y el leopardo su fiera y un niño inocente podrá amedrentarlos y castigarlos. La justicia, simbolizada por el niño inocente, sin malicia, sin cabalas ni rencores, hará respetar su vara recta, sin pasion bastarda que la tuerza. El niño meterá su mano en el agujero de la víbora y la sacará ileso y sin picadura: esto es, que el hombre honrado y probo podrá negociar sobre su palabra sin fórmulas irritantes y precauciones odiosas á que obliga la perfidia de la falsa civilizacion, y no habrá inconveniente en entrar en relaciones que hoy son sumamente peligrosas y vejatorias, porque apenas se puede entrar en transacciones sin salir mordido y vejado por hombres malignos que todo lo envenenan, especie de víboras sociales. Así que Isaías no hace consistir la felicidad y el porvenir de la humanidad en los adelantos de la industria, en el espíritu de asociacion, en los equilibrios de la economía y de la ciencia política, en la química nivelacion de fortunas, en el engrandecimiento del pueblo que cuando se engrandece deja de ser pueblo, ni en los beneficios decantados de la Filosofia, que solo sirve para disputar y destruir, afirmando unos lo que niegan otros, presentando hoy teorías que se exhiben cual descubrimientos de placeres de oro, y que al dia siguiente nadie las admite por no ser sino vil metal de groseros sofismas ó aberraciones de la fantasia.

El cumplimiento ó realizacion de este grandioso cuanto sencillo programa de la felicidad humana, parcial y menguada, como no puede menos de serlo en este oscuro planeta que se llama la Tierra, lo ve y describe el Profeta en el advenimiento de la ley evangélica, predicada y explicada por ese hijo de una Virgen, y era lo que se llamaba y llama el *Reino de Dios sobre la tierra*, precursor de un reinado de paz y ventura sempiterna.

Cuando llegue ese dia de paz general y queden cumplidas las ofertas hechas por Dios al primer hombre, la raíz de Jesé, la descendencia de David, puesta para señal y divisa de los pueblos benditos, será objeto de veneracion en ellos, y hasta su mismo sepulcro será glorioso. *Et erit sepulchrum Ejus gloriosum!* ¡Cuánta gloria tiene el Santo Sepulcro de Cristo en la ciudad santa, que presencié su dolorosa

agonía y triste fin! Allá acuden los peregrinos de toda la tierra; y los Reyes compiten en honrarlo (1).

VI.

PROFECIA DE MICHEAS.—DESIGNACION DEL SITIO DONDE LA VIRGEN HABIA DE DAR A LUZ A SU HIJO.

Pequeña eres tú, Bethléhem (Belen), la de Efraim.....

Otro Profeta menor que Isaías, y casi compendiador suyo, viene á comunicar datos muy precisos, si no acerca de la virginidad de María, anunciada por aquel, al menos acerca del paraje donde la doncella anunciada por Isaías sería Madre y Madre de Dios, sin dejar de ser Virgen inmaculada y pura. Micheas (Micheas) contemporáneo de Isaías, es compendiador y como expositor de este, á la manera que San Marcos es compendiador del Evangelio de San Mateo. Profetiza como Isaías en los reinados de Joatan y Acáz, y alcanza á los tiempos de Ezequías. Principia dirigiendo su voz al universo y á todos sus pobladores diciéndoles:—«El Señor va á salir del lugar santo donde está, y pisará lo más encumbrado de la tierra (2).»

Anuncia la vuelta de los Israelitas á su país despues de sufrir la expatriación y el merecido cautiverio, y predice la predicación del Evangelio, cual si la estuviera viendo, la fundación de la Iglesia cristiana en Jerusalem y parte del bello ideal del Reinado de Dios sobre la tierra. «Venid, venid, vamos á subir al monte del Señor y á la morada del Dios de Jacob y recorreremos sus sendas, porque de Sion saldrá la Ley, y la palabra de Dios vendrá de Jerusalem.»

Sin remontar su vuelo tanto como Isaías alcanza á ver el bello ideal de la paz en el cristianismo, de esa paz que por desgracia! no comprende la mayoría de los cristianos y aun de los católicos, que quieren hallarla por extraviadas y contrarias sendas, ora de torpes condescendencias, ora de violencia brutal y de feroces imposiciones, que aplastan el cuerpo, pero no convencen ni enderezan el espíritu.

Micheas entona el idilio de la paz, no á lo político como Isaías, sino en estilo bucólico y pastoril. «El enviado por Dios para remediar los males de la Humanidad juzgará las discordias entre las naciones y reprenderá á los fuertes aunque estén alejados. Haráles convertir sus alfanjes en arados y sus lanzas en útiles azadones. Ya no alzarán sus espadas unos países contra otros, ni tendrán que apren-

(1) El protestante Valera por quitar á este pasaje su carácter, prefirió poner uno de los muchos desatinos de su bastarda version, y tradujo:—*su holganza será su gloria.* ¡Y qué gloria hay en la holganza ni en la holgazanería! Si hubiera traducido *requies*, descanso, muerte, aun se comprendería; pero traducir *holganza* solo se le ocurre á quien no conoce la fuerza de la palabra ni en hebreo ni en español.

(2) *Audite populi omnes et attendat terra..... Quia ecce Dominus egredietur de loco sancto suo.* (Cap. 1º v. 2 y 3.)

der el arte funesto de la guerra. El labrador podrá sentarse tranquilamente bajo la parra de su huerta y á la sombra de su higuera, pues ya no habrá motivos de sustos y zozobras.»

En pos de esta égloga de la paz general del mundo, el Profeta designa el sitio donde ha de nacer el gran pacificador de los pueblos y fija su vista en él, pero no en la Madre como el gran vidente Isaías. «Y tú, Bethlehem Ephrata (Belen en la tribu de Efraim), pequeña eres entre las muchas aldeas de Judá, porque de tí saldrá el que ha de ser dominador en Israel, y su salida será desde los días de la Eternidad (1).»

Quéjase en seguida el Señor por boca de su profeta del poco fruto que ha de sacar de la redención del linaje humano, á vista de los muchos que serán ingratos á sus beneficios, semejantes á sus ascendientes, que en medio del desierto maldecían de su libertad é independencia, echando de ménos los manjares groseros con que se alimentaban durante su esclavitud en el Egipto.—«Pueblo mio, ¿qué te tengo hecho yo para que así me trates ó en qué he podido molestarte? ¡Respóndeme! ¡Será acaso porque te saqué de tierra de Egipto y te libré de la esclavitud en que yacías y envié delante de tí á Moisés, Aaron y María á fin de que te guiaran?»

La Iglesia Santa recoge estas endechas del poeta inspirado que lamenta la ingratitude del pueblo Israelita, y repite estas querellas y reconvenções, cantándolas el día de Viérnes Santo, con música lígubre y cadenciosa, durante el acto, patético y sencillo á la par, de la adoración de la Cruz. *Improprios* los llama con un nombre gráfico y adecuado, pues recuerda en ellos los que se dirigian á Cristo ántes de morir.

«Yo te saqué de tierra de Egipto, y tú me sacaste á crucificar irrisoriamente!

«Yo te alimenté en el desierto con maná milagroso, y tú me diste á beber hiel y vinagre!

«Yo abrí á tu paso las fértiles comarcas de Palestina, y tú me abriste el costado de una lanzada!

«Pueblo mio, ¿qué te hice Yo para que así me trates, y en qué he podido molestarte?»

El Profeta supone al pueblo enternecido al oír estas tiernas querellas y pone en boca suya estas frases de contrición y arrepentimiento.

—«¿Qué podré ofrecer yo al Señor para aplacar su justo resentimiento?»

«Me postraré ante el Señor Excelso: voy á ofrecerle holocaustos y haré tambien sacrificar algunos novillos.»

—«Déjate de eso, grita el Profeta; no vayais á creer que para aplacar al Señor se necesite matar miles de carneros. Hombre, yo te enseñaré lo que es bueno y lo que el Señor quiere de tí. El modo de tenerle contento consiste en hacer justicia, tener misericordia, y andar solícito y con respeto en la presencia del Señor.»

¡Oh qué lección tan sencilla, como sentida y sublime dada á los Israelitas, pero aplicable por desgracia á los cristianos, que fían demasiado en las ceremonias gran-

(1) *Et tu Bethlehem Ephrata parvulus es in millibus Juda: ex te mihi egredietur qui sit dominator in Israel et egressus ejus ab initio, à diebus eternitatis.* (Micheas, cap. V, vers. 2º.)

Luego no ha de ser un hombre, un mero personaje, pues ningún hombre es ni puede ser eterno, ni proceder de la eternidad, pues nace en el tiempo. La alusión no puede ser más clara á la segunda persona de la Santísima Trinidad, cuya misión es eterna.